KIM JONG IL

LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA DE COREA ES UN ESTADO SOCIALISTA, SUSTENTADO EN EL JUCHE Y DOTADO DE UN INVENCIBLE PODERIO

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA DE COREA ES UN ESTADO SOCIALISTA, SUSTENTADO EN EL JUCHE Y DOTADO DE UN INVENCIBLE PODERIO

Declaraciones al Organo del CC del PTC,
Rodong Sinmun, y al del Gobierno
de la RPDC, *Minju Joson*
5 de septiembre de 2008

En esta época histórica que nos ve abrir un gran período de prosperidad para la Patria, bajo la dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun (priorización de los asuntos militares), acogemos el aniversario 60 de la fundación de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), gloriosa Patria de Kim Il Sung.

Nuestro gran Líder, el camarada Kim Il Sung, es el fundador de nuestra República y de la Corea socialista, y su eterno Presidente. Con la constitución de la República bajo su conducción se produjo un cambio radical en la forja del destino de nuestra Patria y el pueblo.

En virtud de su original idea de la construcción del Estado y su acerado y probado liderazgo, nuestra República fue construida, desarrollada y fortalecida como un verdadero país del pueblo, nunca conocido en la historia, como Patria socialista sustentada en el Juche, y nuestro pueblo, oprimido y humillado a lo largo de siglos, llegó a disfrutar en su seno de la auténtica dignidad y felicidad de vivir ejerciendo sus legítimos derechos como dueño del Estado y la sociedad. Los montes, ríos y extensos campos de la Patria que se vuelven cada día más hermosos, sus ciudades, aldeas, calles y poblados, sus líneas del frente y sus puestos de defensa fortificados como baluartes de acero, sus numerosas fábricas y empresas, sus instalaciones económicas y culturales y sus obras monumentales guardan grandes, sublimes y relevantes huellas que él dejó en el proceso de su dirección, y todas las vertientes de la sumamente digna, enorgullecedora y feliz vida de que nuestro pueblo goza de generación en generación, pasando siglo tras siglo, están saturadas de su amor paternal y su atención tan beneficiosa como el cielo.

En vísperas del aniversario 60 de la fundación de la RPDC, los miembros de nuestro Partido, los militares y demás sectores del pueblo recuerdan con emoción sublimada la gran historia y los inextinguibles méritos revolucionarios de nuestro Líder, quien consagró toda su vida en aras de la Patria y el pueblo, y le rinden el máximo reconocimiento y gloria. Las proezas que él realizó para la Patria y el pueblo constituyen los cimientos perpetuos de nuestro país y revolución y sirven de sólida base para la construcción de una gran potencia socialista próspera y la continuación y triunfo de la causa revolucionaria del Juche.

Nuestro Partido, enalteciendo al gran Líder como el Sol del Juche y siguiendo y llevando adelante sus ideas sobre la construcción del Estado y sus proezas realizadas en este proceso, está abriendo un nuevo camino para la victoria de nuestra revolución, un camino para avanzar en la construcción de una Patria rica y poderosa en la época del Songun. Gracias a la dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun y su larga caminata por esta causa, nuestra República ha podido erguirse majestuosamente como una potencia socialista sustentada en el Juche, con irreductible poderío político y militar, ostentando a plenitud su prestigio, su excelsa imagen. Actualmente, los integrantes de nuestro Partido, los militares y demás sectores del pueblo están llenos de una firme decisión, en respuesta al llamado de nuestra organización política, de hacer de este año significativo un año de cambios históricos, que brillará en los anales de la Patria, y alcanzar el triunfo en la construcción de una gran potencia socialista próspera y la causa revolucionaria del Juche con la bandera del Songun en alto.

1

Los 60 años de la historia de nuestra República son una etapa de grandes luchas y victorias, de magnas creaciones y cambios, en la que bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, y superándonos a las tempestades de la revolución, defendimos la independencia y el honor de la Patria y erigimos una nación socialista que prospera.

A lo largo del proceso histórico, que abarca desde la colocación de los cimientos de la construcción del Estado, o sea desde su primera etapa, hasta hoy, cuando edificamos la gran potencia socialista próspera, nuestra República ha avanzado por un camino de victorias y gloria, abriéndose paso entre las dificultades y pruebas sin precedentes en medio del enconado enfrentamiento con las fuerzas imperialistas agresoras. Nuestra lucha por la construcción de una nueva Patria, una nueva sociedad, era dura y severa, pues debíamos arrostrar múltiples dificultades y obstáculos, mas hemos logrado allanar un camino nuevo para la causa de la independencia contra el imperialismo, para la causa del socialismo, y en este proceso hemos creado verdaderos prodigios de trascendencia histórica y acumulado grandes e inmortales méritos y preciosas experiencias. Por esta razón, es tan brillante la historia de 60 años de nuestra República y hoy la Corea socialista, Corea del Songun, exhibe tan alto su poderío, su grandiosa imagen, como baluarte de la independencia, como un castillo del socialismo.

La Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder fue una contienda revolucionaria histórica que preparó la base principal de la fundación de

nuestra República y dio origen a la construcción del Estado socialista. Fue una sagrada lucha patriótica, para derrotar a los agresores imperialistas japoneses, que habían ocupado nuestro país por la fuerza de las armas, y para liberar a la Patria, y la más encarnizada guerra revolucionaria contra las fuerzas del imperialismo japonés, armadas hasta los dientes.

Al cabo de la sangrienta lucha de 20 años contra el imperialismo japonés, el gran Líder salió victorioso y coronó con el triunfo la histórica causa de la liberación de la Patria. En la plenitud de esa batalla presentó la línea de la construcción del Poder popular, que le facilitaría adquirir valiosas experiencias, y estableció gloriosas tradiciones revolucionarias, un tesoro sempiterno de la Patria y la revolución.

La lucha de nuestro Partido y el pueblo por construir un Estado soberano e independiente en la tierra patria emancipada se llevó a cabo en circunstancias y condiciones sumamente difíciles y complicadas. Debido a la ocupación de la parte Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, el territorio nacional se vio dividido en dos y las fuerzas imperialistas y reaccionarias de dentro y fuera del país realizaban aviesos actos en todos los planos, para frenar el empeño de nuestro Partido y el pueblo en la edificación de la nueva Patria.

Poniendo al rojo vivo el elevado entusiasmo patriótico del pueblo coreano ya libre y movilizando todas las fuerzas que amaban al país, el gran Líder estableció en la parte Norte el Poder Popular y las fuerzas armadas revolucionarias regulares, herederos de las tradiciones revolucionarias antijaponesas, y realizó diversas reformas democráticas, mientras daba al traste con los tejemanejes de los imperialistas reaccionarios, lo cual posibilitó echar los sólidos cimientos de la construcción de un Estado soberano e independiente, base sobre la que se fundó nuestra República. Asimismo, orientó sabiamente consolidar

los órganos del Poder de nuestra República, fortalecer y desarrollar el régimen socio-estatal de carácter popular y manifestar plenamente sus ventajas y vitalidad en todos los campos de la construcción del Estado.

La pasada Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión del imperialismo norteamericano resultó ser la primera, pero la más severa prueba para nuestra joven República, un conflicto encarnizado que puso el país, la nación, ante el dilema de sobrevivir o desaparecer. Con el fin de aplastar a nuestra República en su cuna, los imperialistas yanquis hicieron actos frenéticos, movilizando sus enormes fuerzas armadas agresoras y las de 15 países satélites, así como modernos equipos militares y demás medios de guerra, pero vergonzosamente terminaron por morder el polvo de la derrota.

Nuestro Ejército y pueblo, conducidos por el gran Líder, invencible Comandante de Acero, se levantaron como un solo hombre en la justa Guerra de Liberación de la Patria, combatieron con el espíritu de sacrificio en el frente y la retaguardia, haciendo gala de su heroísmo masivo sin parangón, hasta derrotar a las fuerzas armadas agresoras del imperialismo norteamericano, que se jactaban de la “supremacía” en el mundo, y salvaguardar con honor la libertad y la independencia de la Patria, así como estimularon a los pueblos oprimidos en su lucha de liberación nacional antimperialista e hicieron grandes aportes a la preservación de la paz en el mundo. El histórico triunfo en ese conflicto manifestó patentemente el irreductible poderío de nuestra República, la solidez de su régimen socio-estatal, la convicción en la victoria segura de nuestro Ejército y pueblo y su indomable espíritu combativo, y demostró claramente que ninguna fuerza puede sojuzgar a un pueblo estrechamente unido a su partido y líder y que toma su destino con sus propias manos.

Por su proeza de haber alcanzado la victoria en la guerra, de haber hecho añicos con el mito de la “supremacía” del imperialismo yanqui y de haberlo derrotado por primera vez en la historia bélica mundial nuestra República, nuestro Ejército y nuestro pueblo ostentan el título de héroes.

Al igual que en el enfrentamiento militar contra las poderosas fuerzas agresoras imperialistas, nuestra Corea, Patria del Juche, hizo lo imposible y realizó innovaciones en la restauración y construcción de la postguerra y la revolución y construcción socialistas. Logramos cambios seculares en la revolución y construcción a partir de cero, pues la conflagración lo había reducido todo a cenizas.

La sabía dirección del gran Líder permitió que concluyéramos en pocos años la rehabilitación y construcción de la postguerra y lleváramos a feliz término, a nuestra manera y sin ninguna desviación, la cooperativización de la agricultura y la transformación socialista de la industria y el comercio privados. En respuesta al llamamiento de su gran Líder nuestro pueblo emprendió la gran marcha de Chollima, dando diez o cien pasos mientras otros daban uno y produjo un auge revolucionario sin precedentes en la construcción del socialismo. La gigantesca lucha de creación y construcción por el socialismo ha convertido a nuestro país con retrasos seculares en el Estado socialista más ventajoso y potente, centrado en las masas populares, y en una potencia socialista independiente, autosostenida y autodefendida, y hoy el mundo lo admira, llamándolo Corea de Chollima y país socialista modelo.

La época del Songun, nuevo tiempo de la revolución del Juche, ocupa un lugar extraordinario en la historia de nuestra Patria y nuestra revolución. Es una relevante etapa de continuación de la causa revolucionaria del Juche, para llevar

adelante la ideología, dirección y causa de nuestro gran Líder y una nueva fase superior del desarrollo de nuestra Patria y revolución.

Nuestro Partido, fiel al sublime propósito del gran Líder, se planteó, tempranamente, como su programa supremo la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y la ha mantenido firmemente como línea principal para la construcción del Partido, el Estado y el Ejército. Ha concentrado sus esfuerzos en las tareas de construir, desarrollar y fortalecer éstos como los del Líder y transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza conforme a la idea Juche, idea revolucionaria de Kim Il Sung, y ha asentado una sólida base que facilita la obra de remodelar toda la sociedad según la idea Juche.

Con el brusco cambio de la situación en la década de los 90 del siglo pasado, nuestra Patria y revolución tuvieron que atravesar por severas dificultades y pruebas sin precedentes en su historia. El fracaso del socialismo en varios países fue aprovechado por los imperialistas y otros reaccionarios para hablar del “fin del socialismo” y dirigir la punta de lanza de su ataque hacia nuestra República, que seguía avanzando inclaudicablemente con la bandera socialista en alto. Las maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios contra nuestra República y sistema pusieron en peligro nuestra soberanía y existencia, convirtieron nuestro territorio nacional en el campo del más agudo enfrentamiento entre el socialismo y el imperialismo y colocaron a nuestro pueblo ante el dilema de sobrevivir en independencia o convertirse de nuevo en esclavo colonial.

Frente a la nueva situación, nuestro Partido, enarbolando en alto la bandera del Songun, frustró todas esas maniobras con sus invencibles potencialidades políticas y militares y defendió

con honor la soberanía nacional y el socialismo. Esta es una gran victoria de alcance mundial, pues un pequeño país como el nuestro se enfrentó solo a los imperialistas reaccionarios acaudillados por los norteamericanos. Se puede decir que es un verdadero milagro que nuestra revolución de Songun detuviera y frustrara las maniobras agresivas del imperio norteamericano, que perpetra impunemente la coerción y arbitrariedad en todas partes de la Tierra, y lograra victoria tras victoria en el enfrentamiento político y militar, sin disparos, contra esa potencia.

Pese a las severas pruebas que debíamos pasar para defender el socialismo, logramos grandes avances en los órdenes político, militar, económico y cultural. Gracias a la dirección del Partido sobre la revolución mediante el Songun, nuestro país ha ocupado con todo derecho la posición de una potencia político-ideológica y militar y ha registrado nuevos cambios en el proceso revolucionario y constructivo, allanando el camino para avanzar en la edificación de una gran potencia próspera. Nuestra República ha preparado firmemente la garantía fundamental para la construcción de una gran potencia socialista próspera y el triunfo de la causa revolucionaria del Juche y acelera la marcha general de la revolución de Songun hacia la potencia económica socialista.

La Corea socialista, que logra triunfos y ostenta su grandiosa imagen en virtud de Songun, sirve como faro de esperanza y bandera de victoria para los pueblos del mundo que aspiran a la independencia.

El trayecto de 60 años que ha recorrido nuestra República, guiada por nuestro gran Líder y nuestro Partido, inspira al pueblo una infinita dignidad y orgullo y hace más firme su fe en el triunfo. Nuestro Ejército y pueblo, considerando a la Patria socialista del Juche más valiosa que su propia vida,

sienten un ilimitado afecto por ella y redoblan los esfuerzos por defenderla hasta el fin y hacerla prosperar.

2

Un gran líder y un gran partido pueden levantar un gran país. Si cuenta con un gran líder y un gran partido, incluso una nación pequeña y subdesarrollada puede convertirse en un país desarrollado, en una potencia de prestigio.

La grandeza del partido y el líder es precisamente la de su ideología y su dirección. Nuestra República tiene como guía rectora la idea Juche, concebida por nuestro gran Líder, y la aplica plenamente en la construcción del Estado y sus actividades, bajo el liderazgo de nuestro Partido, gracias a lo cual ha podido convertirse en una invencible potencia socialista del Juche.

La inmortal idea Juche es una concepción del mundo, que pone al hombre en el centro, y una doctrina de la independencia. Es asimismo un gran pensamiento rector de nuestra época, que señala científicamente el camino para defender y realizar la independencia de las masas populares y la del país y la nación. Nuestra República, que la aplica en la construcción del Estado y en sus labores, es un país socialista centrado en las masas populares, donde éstas son consideradas como cielo; un Estado socialista independiente con fuerte espíritu Juche y nacionalidad, así como una invencible potencia socialista, dotada del poderío del Songun, que le permite vencer a cualquier enemigo fuerte y sobreponerse a todas las dificultades y pruebas que le salgan al paso.

Es un país verdaderamente popular, un Estado socialista centrado en las masas populares, a las que presenta como

dueñas de sí mismo y de la sociedad y a las que sirve todo lo que está a su disposición.

Las masas populares son el sujeto de la historia social, pero su posición y papel no es igual en todas las sociedades y países. La historia no conoce a otro país que haga valer en tan alto grado la posición y el papel de las masas populares como nuestra República, que ha materializado la idea de considerar al pueblo como cielo, idea que nuestro gran Líder consideró como máxima para la vida. Esa filosofía tiene encarnado el noble espíritu de amar al pueblo, que exige destacar a las masas populares como el ser más valioso y poderoso del mundo, servirles a conciencia y resolverlo todo apoyándose en ellas.

Constituye la base de todos los lineamientos y políticas de nuestro Partido y su ideal fundamental para la construcción del Estado, y el punto de partida de las actividades del mismo. No solo el sistema socio-estatal socialista y la Constitución Socialista y otras legislaciones, sino también toda política y línea del Partido y el Estado y todas sus actividades tienen implícito plenamente el propósito de defender y asegurar los derechos de independencia y los intereses de las masas populares. Nuestra política, que aprecia al pueblo como base del socialismo y concede la prioridad a sus intereses, es una verdadera política socialista, una política que ama y confía infinitamente en el pueblo y una noble política de virtudes. Todos los lineamientos y políticas que trazan nuestro Partido y el Poder de nuestra República reflejan, sin excepción alguna, la voluntad y exigencias de las masas populares y se ejecutan con éxito, gracias a su entusiasmo y empeño conscientes. En nuestro país el fomento del bienestar del pueblo es el principio supremo para las actividades del Partido y el Estado, se cumple estrictamente el lema de “¡Servir al pueblo!”, y bajo ningún concepto se permiten actos que perjudiquen sus intereses, el

abuso del poder y el burocratismo, que perpetran quienes tratan de imponerse sobre él. Como se considera a las masas populares como lo más valioso se denominan con la palabra pueblo el Estado, el Ejército, el organismo de seguridad pública, las obras arquitectónicas monumentales y diversos títulos de honor, lo cual simboliza claramente el carácter popular de nuestro Estado, nuestro sistema y nuestra política.

Bajo el amparo de la Patria socialista centrada en las masas populares, éstas, siendo dueñas del Estado y la sociedad, llevan una vida digna y feliz y cumplen plenamente con la responsabilidad y el papel que les corresponden como tales. Todos participan con iguales derechos en el ejercicio del Poder y en la administración del Estado y llevan una digna vida política, incorporados a determinadas organizaciones. El Estado asume la responsabilidad de atender la vida del pueblo. Gracias a diversas medidas beneficiosas al pueblo, entre otras el sistema de enseñanza y tratamiento médico gratuitos, todos estudian a sus anchas y disfrutan de servicios sanitarios y llevan una vida cultural y recreativa, llenos de espíritu revolucionario y optimismo. Pese a que en la actualidad carecen de todo y pasan estrecheces, nuestro Partido y Estado le dedican la atención prioritaria a la vida del pueblo y concentran todos sus recursos disponibles en la tarea de estabilizar y mejorar su vida, así como impulsa con más fuerza la construcción de una potencia económica socialista, para que viva feliz en un futuro cercano, sin tener nada que envidiar a nadie. La vida independiente y creadora que nuestra República le garantiza a su población es una vida feliz, digna y enorgullecedora, que no se puede imaginar en la sociedad capitalista.

Nuestro Partido y nuestra República se comparan con una madre muy cariñosa, porque atienden y rodean al pueblo con

amor y confianza y protegen su destino, y su regazo es simbolizado como cuna de la auténtica vida y felicidad. Esta es la razón por la cual nuestro pueblo les confía y sigue invariablemente, sea en los momentos de gloria o en los de severas pruebas, y, unido firmemente en torno al Partido, ha luchado heroicamente por defender, a riesgo de sus propias vidas, su país, su Patria, y alcanzar la prosperidad nacional.

La unidad monolítica de todos los integrantes de la sociedad es la proeza más valiosa y brillante lograda únicamente en nuestra Patria socialista, bajo la dirección de nuestro Líder, que llevaba como una cualidad innata el amor y confianza en el pueblo, y de nuestro Partido, que continúa fielmente sus ideas y propósitos; y un aspecto enorgullecedor de nuestra sociedad, único de su tipo en el mundo. El Partido y el Líder aman y atienden con toda sinceridad al pueblo y éste les deposita su absoluta confianza y los apoya con fidelidad. Estas relaciones de camaradería revolucionaria, estos lazos indestructibles han propiciado el logro y fortalecimiento de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas, aun en las circunstancias más complejas y difíciles, y convertido toda la sociedad en una gran familia armoniosa, donde sus miembros se ayudan y guían mutuamente. Nuestra unidad se ha fortalecido en un nuevo nivel como una unidad monolítica de todo el Partido, el Ejército y el pueblo alrededor de la Dirección de la Revolución, sobre la base de una misma idea y fe y de la camaradería y el deber moral revolucionario. Ninguna fuerza puede destruirla. Se trata de la garantía principal del fortalecimiento de nuestro régimen socialista y la estabilidad social, de la inagotable fuente del invencible poderío de nuestra Patria socialista y de la potente fuerza motriz que impulsa la marcha triunfal de nuestra revolución y la construcción de un país rico y poderoso.

Los imperialistas norteamericanos temen, más que a nada, a la unión monolítica de nuestro Ejército y pueblo en torno al gran Partido y perpetran toda clase de maniobras para destruirla. Ellos y sus fuerzas satélites se aferran invariablemente a las maquinaciones de agresión militar, mientras tratan de desvirtuarnos, invocando los “derechos humanos”, la “democracia” y otras cosas por el estilo, que no pasan de ser unas quimeras. Esos términos que los imperialistas reaccionarios preconizan constituyen un sofisma para encubrir su dominio e intervención en otros países y sus calumnias con tan absurdo argumento a nuestra República, Patria del pueblo, y a nuestra sociedad aglutinada en un haz, son una patraña y solo provocan la unánime indignación en nuestra población, que no lo tolerará en lo más mínimo.

El gran país popular, que goza del apoyo y la confianza absolutos y el apego total de su población, y el socialismo de nuestro estilo centrado en las masas populares, mantendrán para siempre su sublime imagen y poderío, desafiando a cualquier tempestad.

Nuestra República es un Estado soberano socialista, que mantiene firmemente el Juche en su construcción y actividades y reaviva plenamente la identidad nacional.

El espíritu Juche y la identidad nacional representan precisamente la independencia y el destino del país, la nación y las masas populares. Como la lucha de estas por la independencia se efectúa por país y nación, el partido, el poder y las masas populares del país correspondiente deben ser dueños de su proceso revolucionario y constructivo e impulsarlo de modo independiente y creativo. Sólo manteniendo firmemente el espíritu Juche, la nacionalidad y la línea de la independencia en la revolución y la construcción es posible salvaguardar la soberanía del país, la nación, asegurar

su desarrollo independiente y conquistar con éxito la independencia de las masas populares.

El gran Líder, por primera vez en la historia, presentó la original idea sobre el espíritu Juche, la nacionalidad y la línea de la independencia, allanó el camino para el desarrollo independiente de la revolución coreana, y con su férrea convicción y voluntad y su probada dirección orientó mantener invariablemente el principio del Juche, la línea de la independencia, en el proceso revolucionario y constructivo. Acatando esa idea nuestro Partido y Estado presentaron como principio fundamental para la causa de la independencia de las masas populares, causa del socialismo, defender el espíritu Juche y la identidad nacional y mantener la línea de la independencia, y lo materializaron de modo cabal, gracias a lo cual nuestro país se ha convertido en un país soberano, prestigioso y digno en sumo grado, en un Estado socialista nutrido de noble amor al pueblo y a la nación.

Hemos resuelto con nuestras propias fuerzas y a nuestra manera todos los problemas que se presentaban en la edificación del Estado y sus actividades y en el proceso revolucionario y constructivo. Lo hemos hecho de conformidad con la realidad de nuestro país y los intereses de nuestra revolución, según nuestra ideología, convicción, decisión y voluntad y sobre la base del principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Al establecer con firmeza el principio del Juche, el eje de la independencia en todos los órdenes, político, económico, militar, cultural y de relaciones exteriores, nos opusimos rotundamente al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a toda clase de ideas de dependencia de las fuerzas extranjeras y rechazamos de modo tajante las intervenciones y presiones de los imperialistas reaccionarios y de cualquier otra fuerza extranjera, y sin restringirnos por

teorías y fórmulas existentes y sin importarnos lo que digan otros, lo decidimos todo según nuestra idea, nuestra exigencia y nuestros intereses y lo cumplimos consecuentemente. Tempranamente nuestro Partido lanzó la consigna de “¡Vivir a nuestra manera!”; esto es precisamente el Juche, la independencia y el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas. He aquí nuestra dignidad, nuestro orgullo y nuestro honor.

El gran Líder relacionó estrechamente el espíritu de clases con la identidad nacional, y el socialismo con el destino de la nación, sobre la base de un análisis científico, desde la posición apoyada en el Juche, de la esencia del problema de la nación y el lugar y papel que esta desempeña en el desarrollo de la sociedad, y de esta manera orientó mantener el espíritu clasista en el proceso revolucionario y constructivo, a la vez que resaltar la nacionalidad, y abrió el camino para lograr la prosperidad de la nación en el proceso de avance de la causa socialista.

Según la idea y teoría original del Líder sobre el problema de la nación, nuestro Partido y Estado aprecian la nacionalidad en la revolución y construcción y en todos los órdenes de la vida social y la resaltamos en la medida de lo posible. Como el hombre es un integrante de la nación, a la par que un miembro de su clase, tiene nacionalidad junto con el carácter clasista y exigencias de índole nacional junto con las clasistas. Si se ignoran y frenan la nacionalidad y las exigencias de índole nacional, es imposible aglutinar las amplias masas populares, la totalidad de las fuerzas patrióticas, construir un verdadero Estado soberano e independiente y culminar con éxito la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista.

La nuestra es una nación que se precia de tener una larga historia de cinco milenios y brillante cultura. En la nacionalidad de nuestro pueblo están encarnados su

inteligencia, talento, temple acerado, espíritu patriótico y excelentes tradiciones culturales. Nuestro Partido y Estado han presentado como una importante política el apreciar y resaltar las bellas y excelentes tradiciones nacionales y han venido aplicándola de modo consecuente. A la par de reavivar las excelentes cualidades de la nación que se heredan a lo largo de la historia, creamos otras nuevas a medida que avanzan la época y la revolución, y sobre esta base educamos al pueblo en el espíritu de dar primacía a la nación coreana, que se traduce en la idea de que nuestro Líder, nuestro Partido, nuestra idea y régimen son mejores, y hacemos resaltar aún más su grandeza.

La causa socialista del Juche es una obra destinada a realizar la independencia de la clase obrera y demás masas populares trabajadoras y, al mismo tiempo, una obra para asegurar la soberanía del país, la nación, y lograr la prosperidad de la nación. Nuestro Partido y Estado, a la vez que impulsaban con fuerza la construcción socialista, han venido exaltando las excelencias de nuestra nación y creando una nueva historia de prosperidad nacional.

Gracias a que bajo la dirección del gran Líder y gran Partido hemos mantenido el espíritu Juche y hemos hecho resaltar de modo correcto la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo, ninguna intervención y presión de los imperialistas reaccionarios pudieron hacernos mella ni ninguna corriente ideológica oportunista, tómese por ejemplo el revisionismo contemporáneo, pudo penetrar en nosotros. Al contrario, entre nuestro pueblo se elevaron notablemente el orgullo, el sentido de honor y la autoestima nacionales, al igual que la conciencia de la independencia nacional, así como se exhibió aún más el espíritu patriótico de carácter socialista. Nuestra República, fortalecida y desarrollada bajo la bandera de la idea Juche, ha llegado a cubrirse de honor como un país

socialista centrado en las masas populares en el que se han materializado cabalmente los principios de clases, principios revolucionarios, como un Estado socialista independiente, autosostenido y autodefensivo con fuerte espíritu Juche y nacionalidad, como verdadera Patria de toda la nación. Nuestra Patria socialista sustentada en el Juche se ha mantenido impertérrita aun ante el enorme sismo político mundial, y también en el futuro como hoy marchará victoriosa por el camino de su desarrollo, camino del Juche.

En la actualidad los imperialistas reaccionarios calumnian a nuestra República, Patria del Juche, calificándola de "cerrada", "aislada", y otras cosas por el estilo y actúan vanamente para imponernos la "reforma" y "apertura". Nunca cerramos las puertas del país y estamos manteniendo buenas relaciones de respeto mutuo con muchísimos países y pueblos del mundo. En cuanto a la reforma, hace ya decenas de años que reformamos por la vía revolucionaria el viejo régimen social y seguimos renovando lo caduco y atrasado y creamos lo nuevo sin descanso. A decir verdad, los que nos bloquean y tratan de aislarnos con hostilidad hacia nuestro país no son sino los imperialistas y otros reaccionarios, y la "reforma" y "apertura" de que hablan ruidosamente resultan maquinaciones agresivas y disintegradoras, encaminadas a derribar nuestro socialismo. Estos actos empeoran sus relaciones con nosotros y no pueden evitar el fracaso.

Nuestra República es una potencia socialista invencible que ostenta su grandiosa imagen con el Songun.

La historia revolucionaria de nuestro gran Líder y el Partido resulta una historia de la dirección sobre la revolución mediante el Songun, y nuestra Patria y revolución han recorrido el camino jalonado de victorias y gloria, exhibiendo su invicto poderío bajo la bandera del Songun. Por medio del

Songun nuestro Líder liberó a la Patria y garantizó con seguridad en el terreno militar su soberanía e independencia, su desarrollo y prosperidad. En acato a la idea y el lineamiento del Líder, saturado de este concepto, nuestro Partido, desde el principio de su nacimiento, consideró como principal los asuntos del Ejército junto con los suyos específicos y concentró sus empeños en el fortalecimiento político, ideológico y técnico de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y de esta manera consolidó una sólida base para llevar a una etapa superior su dirección sobre la revolución mediante el Songun.

Hoy la línea revolucionaria del Songun y la política del mismo carácter que aplica nuestro Partido constituyen una gran línea de nuestra época y un modo de política fundamental del socialismo, que permiten salvaguardar la Patria, la revolución y el socialismo mediante la presentación de los asuntos militares como primerísima tarea del país y el fortalecimiento por todos los medios del Ejército Popular, y formar sólidamente el sujeto de la revolución, tomando este como su epicentro, como su fuerza principal, y acelerar con pujanza el conjunto de las labores de la construcción socialista. También en lo referente al sistema de administración estatal elevamos las potestades del Comité de Defensa Nacional e implantamos el sistema en que éste dirige y atiende todos los quehaceres de la defensa nacional, de modo que todo el proceso revolucionario y constructivo se efectúe estrictamente de acuerdo con el principio de priorizar los asuntos militares. Nuestra política del Songun se ha originado de la idea Juche y encarnado y sintetizado plenamente los principios revolucionarios, estrategias y tácticas, métodos y arte de mando, sustentados en el Juche, razón por la que resulta la bandera invencible de la Patria y la revolución y el arma todopoderosa para las labores revolucionarias y constructivas.

Lo más importante en el poderío del Estado es la potencialidad militar. Nuestra lucha antimperialista y antiyanqui se libra encarnizadamente en todos los frentes, como el político, militar, económico, ideológico y cultural, pero el frente militar antimperialista es el principal, el que decide el destino del país y la nación en esa lucha. La confrontación con los agresores imperialistas es, en esencia, la de fuerza, y solo la fuerza es un medio apropiado para hacerles frente. La realidad patentiza claramente que sin la propia fuerza, sin un fuerte poderío militar autodefensivo, no es posible salir victoriosos en la lucha contra ellos ni defender el partido y el Estado ni salvaguardar la seguridad del pueblo.

Con su dirección sobre la revolución mediante el Songun y con su política de Songun nuestro Partido ha fortalecido y desarrollado al Ejército Popular, al pie de letras, como su ejército y ejército del Líder, como fuerzas armadas revolucionarias sin enemigos. En el Ejército se han establecido firmemente el sistema de dirección única del Partido, el de mando del Comandante Supremo y la disciplina militar revolucionaria, y todo el Ejército, desde el máximo jefe hasta los soldados, han formado un todo sobre la base de la camaradería revolucionaria. Todos los oficiales y soldados han crecido como los más fuertes en ideología y convicción, como combatientes sin rival, conocedores de las estrategias y tácticas de estilo coreano y dotados de modernos equipos. La industria de defensa nacional autóctona es capaz de producir potentes armas modernas, equipos y medios militares y en virtud de la implantación del ambiente de priorización de los asuntos militares en toda la sociedad alcanzan niveles más altos el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país.

En virtud de la política del Songun, la República ha frenado y desbaratado todas las provocaciones y maniobras de

aislamiento y aplastamiento de los imperialistas reaccionarios, manifestando a todo el mundo su poderío militar invencible, y la Corea del Songun, Patria socialista, se ha erguido con la frente bien alta, como una potencia militar de categoría mundial que ninguna fuerza agresora se atreve a tocar.

Por el mismo motivo la posición ideológica y política de nuestra República se ha consolidado como un monolito y se ha registrado grandes avances en los frentes económico y cultural. En el proceso de Songun los militares y otros sectores del pueblo, mancomunados ideológicamente, al identificarse con el espíritu militar revolucionario y el estilo de lucha, han logrado con éxito su gran unidad y se ha fortalecido incomparablemente el poderío político-ideológico de la Patria y la revolución. Unidos, Ejército y pueblo, como un solo cuerpo bajo la dirección del Partido mediante el Songun, han realizado todas las labores de la construcción socialista con ímpetu revolucionario y combativo, y de esta manera se efectuaron grandes obras de geotransformación, que han imprimido cambios trascendentales en el territorio patrio, se levantaron innumerables creaciones monumentales, se dieron grandes saltos al desarrollo científico y técnico y se abrió la época de prosperidad en la cultura y el arte del Songun.

Gracias a la política para la reunificación de la Patria, basada en la política del Songun y los esfuerzos conjuntos de la nación, se adoptaron la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio y la Declaración del 4 de Octubre y se abrió una coyuntura trascendental para esta causa. El ánimo de la nación por la reunificación independiente se acrecentó sin precedente en el Norte, el Sur y ultramar y el movimiento por esta causa se está ampliando y desarrollando como parte de toda la nación bajo la bandera de “Entre nosotros, los connacionales”.

Nuestra política del Songun, que se opone a la invasión y

la política de guerra del imperialismo y defiende la soberanía del país y la nación, tiene una gran repercusión entre los pueblos progresistas del planeta y contribuye activamente a la preservación de la paz en el mundo y a la causa de la independencia de la humanidad. La política del Songun y la política exterior independiente elevaron sin precedentes el prestigio e influencia de nuestra República y ampliaron y desarrollaron con rapidez sus relaciones exteriores.

Bajo la guía del Líder y el Partido, la República Popular Democrática de Corea se ha construido, fortalecido y desarrollado como un invencible Estado socialista del Juche, y, haciendo frente a todos los desafíos de la historia, ha alcanzado grandes victorias y cambios que asombran al mundo. La gloriosa Patria de Kim Il Sung, la Corea socialista aureolada por el Juche y el Songun, ha llegado a manifestar su grandiosa imagen como gran país socialista. Nuestro pueblo la ama y enaltece fervorosamente, llamándola gran Patria Madre y miles y miles de compatriotas consideran tenerla como gloria y honor de la nación, como baluarte de la reunificación de Corea. Por eso atrae la atención del mundo y cautiva el corazón de muchísimos.

3

Nuestra República recorrió un largo trayecto en la revolución con la bandera de la idea Juche, la del Songun, en alto, pero esta no ha terminado todavía. Debemos construir una gran potencia socialista próspera en la tierra patria y reunificarla con la fuerza de la gran unidad pannacional. Debemos, asimismo, luchar con energía, junto a todos los países y pueblos progresistas que aspiran a la independencia,

por preservar la paz en el orbe y culminar la causa de la independencia de la humanidad.

Construir la gran potencia socialista próspera, según el deseo de toda la vida del gran Líder, es un deber sublime que nuestro Partido y el Estado asumen ante la época y la revolución. Bajo la dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun, todos sus miembros, todo el Ejército y todo el pueblo, firmemente convencidos en la victoria, tienen que acelerar con ímpetu la gran marcha revolucionaria de Songun para lograr ese objetivo.

Ante todo, deben consolidar más la posición político-ideológica de la Patria socialista.

El poderío del socialismo es el poderío ideológico-político y consolidar la referida posición es un requisito insoslayable para la construcción de la gran potencia próspera. A tenor con la profundización y el avance del proceso revolucionario y constructivo, debemos desplegar de modo dinámico la labor ideológica y de esta manera, manifestar plenamente la ilimitada capacidad espiritual de nuestro Ejército y pueblo y exhibir en alto grado las potencialidades de la Corea socialista como potencia político-ideológica.

Debemos intensificar la educación en la idea Juche y en la idea de Songun entre los cuadros, miembros del Partido y demás trabajadores, para que trabajen y vivan de modo revolucionario y combativo, como hombres de la nueva época de la revolución del Juche, la época del Songun. También debemos desplegar con profundidad y eficiencia la educación clasista, revolucionaria, socialista y otras formas educativas, para que ellos posean una alta conciencia clasista y revolucionaria, la firme convicción en el socialismo y el espíritu patriótico socialista.

Es necesario consolidar con mayor firmeza la unidad

monolítica de las filas revolucionarias. La médula esencial de nuestra unidad en un solo cuerpo y alma es la Dirección de la Revolución. Debemos lograr que todos los cuadros, los miembros del Partido, los militares y demás sectores del pueblo tengan un consecuente espíritu de defender a ultranza al Líder y salvaguarden a costa de la vida la Dirección de la Revolución en el plano político e ideológico. Al mismo tiempo, debemos hacer que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y el pueblo se unan firmemente en torno al Partido, en lo ideológico y volitivo y en lo que respecta al deber moral, y apoyen fielmente su ideología y dirección.

Si la unidad férrea es el fundamento esencial de la revolución, la opinión del pueblo lo es de esa unidad. Por lo tanto, ateniéndonos estrictamente a la opinión pública, debemos realizar con tacto la labor con las personas y fortalecer y desarrollar sin descanso la unidad monolítica de nuestras filas revolucionarias.

Debemos agudizar la vigilancia ante las maniobras de los enemigos encaminadas a destruir nuestra posición ideológico-política y nuestra unidad monolítica, y hacerles frente resueltamente. Es necesario desplegar una lucha recia para frustrar la infiltración ideo-cultural y la guerra psicológica ardidosa de los imperialistas y otros reaccionarios y, a la vez, intensificar más aún la batalla ideológica, para conseguir que ni un átomo de la ideología burguesa y su estilo de vida se infiltren en nuestras filas.

Debemos seguir canalizando grandes fuerzas en el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional con la bandera del Songun en alto. La capacidad de defensa nacional representa la soberanía, el derecho a la independencia y la existencia de la Corea del Songun, su dignidad, prestigio y destino. Sólo cuando fortalecemos incesantemente el poderío

militar podemos defender la seguridad de la Patria y el pueblo y asegurar firmemente en lo militar la construcción de una gran potencia socialista próspera.

El Ejército Popular es el destacamento principal de nuestra revolución y la fuerza medular para la defensa nacional. Nuestra política de Songun establece que el asunto militar es lo primordial y el fortalecimiento del Ejército Popular es lo principal.

Lo más importante en el fortalecimiento del Ejército Popular es implantar en sus filas un sólido sistema de dirección única del Comandante Supremo, o sea el sistema de su mando. Hay que orientar a la totalidad del Ejército a que, fiel a la ideología y el mando del Comandante Supremo, comparta el mismo destino que él y actúe como un solo hombre, bajo sus órdenes e instrucciones.

Es necesario prepararlo más perfectamente en lo ideo-político y en lo técnico-militar. El Ejército Popular, intensificando en sus filas la labor política partidista, debe inducir a todos sus militantes a adquirir plenamente las cualidades ideológicas y políticas, como ejército del Partido, el Líder y el Comandante Supremo, y manifestar más alto el hermoso rasgo de unidad entre los oficiales y soldados, basada en la camaradería revolucionaria. Bajo la dirección del Partido el Ejército y el pueblo han de compartir la vida o el riesgo de la muerte en el camino del Songun y consolidar y desarrollar más la gran solidaridad civil-militar. Materializando a carta cabal la orientación del Partido en cuanto a los ejercicios militares, debe formar a todos los soldados como luchadores capaces de combatir cada uno a cien enemigos, que posean y apliquen hábilmente en el combate las estrategias, tácticas y métodos de nuestro estilo, así como modernizar ininterrumpidamente el armamento y los equipos del Ejército Popular sobre la base de

los últimos logros tecnológicos. Los oficiales y soldados de esa fuerza, muy conscientes de la importancia de los deberes que asumen ante el Partido, la revolución, la Patria y el pueblo, deben proteger como una muralla de acero la línea de defensa del país y desempeñar el papel de vanguardia en la construcción socialista.

Hay que establecer en toda la sociedad el ambiente de dar importancia a los asuntos militares, de modo que todos sus miembros adquieran conscientemente conocimientos pertinentes, que todo el Partido, el Estado y el pueblo se preparen perfectamente para hacer frente a los momentos de emergencia, y que impulsando fuertemente la construcción de la defensa nacional, conviertan el país en una fortaleza inexpugnable.

Debemos impulsar con energía la construcción económica socialista, para convertir a nuestra Patria en una potencia económica.

En la actualidad la construcción económica constituye el frente principal para la edificación de una gran potencia próspera. Sólo cuando aceleramos la construcción económica y convertimos a nuestro país en una potencia económica socialista, podemos fortalecer aún más el poderío político-militar de la Corea del Songun, hacer más rica y poderosa la nación y mejorar notablemente la vida del pueblo. Nos planteamos la magna meta de abrir las puertas de una gran potencia próspera en el año 2012, cuando se cumple el centenario del natalicio del gran Líder. Para alcanzar esta meta tenemos que producir un nuevo cambio revolucionario en la edificación económica socialista, para fortalecer la capacidad económica del país y solucionar decisivamente la cuestión de la vida de la población. Todo el Partido, el país y el pueblo deben incorporarse a la ofensiva general por acelerar la construcción económica.

Con miras a imprimir un cambio revolucionario a esta empresa es menester materializar cabalmente la línea de la construcción económica para la época del Songun presentada por nuestro Partido. Según exige esta estrategia, debemos desarrollar prioritariamente la industria de defensa nacional y, simultáneamente, promover la industria ligera y la agricultura, para producir cambios trascendentales en el mejoramiento de la vida del pueblo. Anteponer los sectores de avanzada de la economía nacional, las industrias básicas, a los demás sectores, constituye un eslabón clave para fomentar simultánea y rápidamente las industrias de defensa, ligera y la agricultura. Concentrándoles las fuerzas estatales, hemos de revivificar las industrias eléctrica, carbonífera y metalúrgica y el transporte ferroviario y allanar un ancho camino para avanzar en la edificación de una potencia económica. Debemos abrir los campos de ciencias y tecnologías de punta, mediante la materialización cabal de la línea del Partido de darles importancia a las ciencias y técnicas, y ponerlas en un nivel alto. En todos los sectores de la economía nacional tiene que impulsarse con fuerza, conforme a la exigencia de la época de la informática, la modernización de las fábricas y empresas, sobre la base de los últimos logros científicos y tecnológicos.

Es preciso mejorar y fortalecer la administración de la economía socialista. En esta tarea debemos mantener con firmeza el principio socialista, aplicar de modo correcto el método de gestión colectiva, fortalecer la dirección centralizada y unificada del Estado, y, sobre su base, dar un amplio margen a la iniciativa creadora de las unidades inferiores. Según el principio de apoyarse en las propias fuerzas, hay que movilizar y utilizar con máxima eficacia todas las posibilidades y reservas interiores, para así impulsar con energía la construcción de la potencia

económica con sus propias fuerzas, tecnologías y recursos.

Nos compete promover globalmente todas las ramas de la edificación de cultura socialista, sobre todo la enseñanza, la salud pública, el arte y la literatura. Debemos mejorar e intensificar la labor de enseñanza y de salud pública, para formar un mayor número de cuadros revolucionarios competentes y poner en pleno despliegue la superioridad del sistema de salud pública y hacer florecer y desarrollar a plenitud la literatura y el arte jucheanos, de la época del Songun.

Impulsando con fuerza la marcha general por la revolución del Songun, tenemos que levantar en esta tierra la gran potencia socialista próspera y de esta manera alcanzar la victoria decisiva de la causa socialista del Juche, causa del Líder.

La reunificación de la Patria es la suprema e imperiosa tarea de nuestra nación. Esta ha seguido conservando sin interrupción la larga tradición como una nación homogénea, que se ha visto obligada a vivir separada en Norte y Sur por las fuerzas foráneas durante más de 60 años. Nos incumbe conseguir cuanto antes la reunificación de la Patria, poniendo fin a la trágica historia de división nacional y abrir el camino para el progreso unificado y la prosperidad de la Patria y la nación. En esta tarea las banderas que nuestra nación debe sostener son las de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio y la del 4 de Octubre, declaraciones de la independencia nacional y de la gran unidad nacional y el gran programa para la reunificación de la Patria. La posición y actitud hacia estos documentos históricos son la piedra de toque que distingue la conciliación del enfrentamiento y la reunificación de la división entre el Norte y el Sur. Los que desean de veras la reunificación de la Patria deben apoyar, quienquiera que sea, las mencionadas declaraciones y llevarlas

a la práctica a conciencia. El ideal principal de la reunificación nacional dilucidado en las declaraciones conjuntas del Norte y el Sur es el de “Entre nosotros, los connacionales”, o sea, el ideal de la independencia nacional y de la unidad nacional. Todos los compatriotas del Norte, Sur y el extranjero tienen que lograr la cohesión, según el principio de la independencia nacional, frustrar toda clase de maquinaciones de las fuerzas anti-reunificación y realizar a todo trance la obra de la reunificación de la Patria con las fuerzas unidas.

Debemos esforzarnos con energía por ampliar y desarrollar las relaciones exteriores del país y realizar la independencia a escala mundial. El Poder de nuestra República, según el ideal de la independencia, la paz y amistad, tiene que desplegar con vigor las actividades exteriores, conforme a la exigencia de la situación en brusco cambio, con miras a ampliar las filas de partidarios y simpatizantes con nuestra revolución y crear circunstancias internacionales favorables a la construcción de la gran potencia socialista próspera y la reunificación de la Patria. Nos compete librar una lucha enérgica para dar al traste con la política de guerra de las fuerzas imperialistas agresoras y sus acciones hegemónicas, salvaguardar la paz y realizar la independencia a escala mundial, mediante el fortalecimiento de la amistad y la solidaridad con todas las naciones y pueblos progresistas, que aspiran a la independencia.

Para cumplir felizmente con su misión y deberes asumidos ante la época y la revolución, nuestro Partido y Estado han de fortalecer el Poder de la República y elevar su papel.

Tenemos que materializar cabalmente la idea y la teoría del gran Líder sobre la edificación del Estado y la línea de la construcción estatal trazada por nuestro Partido para la época del Songun, a fin de fortalecer y desarrollar sin desmayo el Poder de la República. A este le corresponde consolidar y

desarrollar nuestro sistema estatal y social e impulsar con energía todas las tareas de la revolución y construcción sobre la base de los lineamientos y políticas del Partido. Los organismos del Poder Popular y sus funcionarios tienen que mejorar su estilo y métodos de trabajo, acorde a las exigencias de la época y la revolución en desarrollo, para llevar a feliz término su misión y tareas y cumplir con sus obligaciones específicas como servidores al pueblo.

Nuestro Partido es la suprema organización política dirigente en la sociedad y su dirección constituye la garantía principal de todas las victorias de nuestra Patria y pueblo. Debemos implantar con seguridad el sistema de dirección única en todo el Partido, fortalecer su unidad y cohesión, constituir sólidamente las filas del Partido en lo organizativo e ideológico y elevar su función y papel, para incrementar por todos los medios su capacidad organizadora y combativa y su poderío. Es preciso asegurar con rigor la dirección partidista sobre el proceso revolucionario y constructivo. Hay que establecer firmemente el sistema de dirección única del Partido en toda la sociedad, de manera que todas las tareas de la revolución y construcción se lleven a cabo sobre la base de las líneas y políticas del Partido y acorde a las ideas y la voluntad del Partido. En particular, las organizaciones del Partido guiarán acertadamente, de modo político y de acuerdo a la política los organismos del Poder Popular, para que cumplan con su misión y deberes, y los respaldarán activamente.

Nuestra República es una gran conquista de la revolución del Juche y su Poder un arma poderosa de la revolución y construcción. El Poder de la República tiene que coronar con el triunfo la causa de la revolución del Juche, causa del Líder, impulsando enérgicamente el proceso revolucionario y constructivo bajo el liderazgo de Songun de nuestro Partido.